

Eliana Arancibia, coordinación. *Procesos de gobernanza para atender la vulnerabilidad social frente a la COVID-19. Alianzas y estrategias en la Península de Yucatán*. México: UNAM, 2024: 209 pp.

La crisis mundial de la pandemia de la COVID-19, enfermedad causada por el coronavirus SARS-COV-2, transformó en múltiples sentidos la vida de las personas y orilló a los gobiernos a adoptar políticas para la atención de sus efectos adversos en la población. En México, el Consejo de Salubridad General calificó la situación como de emergencia sanitaria, con la adopción de medidas especiales para contener la propagación del virus, desde el 30 de marzo de 2020.

La condición de emergencia sanitaria fue evaluada periódicamente a través de un sistema de semáforo nacional que medía el nivel de riesgo, de tal forma que a partir del color obtenido el Consejo de Salubridad, encabezado por el presidente de México, dictaba medidas específicas. A su vez, los gobiernos estatales replicaron el sistema de semaforización por municipios o por regiones, por lo que cada autoridad subnacional podía desplegar acciones para aminorar los efectos de la COVID-19 en la economía y en lo social.

Poco más de tres años después, la emergencia sanitaria se levantó el 9 de mayo de 2023, pero los reajustes en las prácticas sociales, así como las consecuencias de sus manifestaciones, mantienen la pertinencia de los esfuerzos analíticos y propositivos para dilucidar, desde la academia, sus efectos indeseados. Precisamente a estos desafíos interpretativos responde la obra *Procesos de gobernanza para atender la vulnerabilidad social frente a la COVID-19. Alianzas y estrategias en la Península de Yucatán*, un libro colectivo que surge del trabajo académico del Observatorio Regional de Gobernanza y Coordinación Social, entidad creada en Yucatán en los tiempos de crisis de la COVID-19.

Tal como declara la coordinadora de la obra, Eliana Arancibia, en la introducción del libro, los efectos de la pandemia rebasaron las capacidades institucionales de los gobiernos estatales. La administración pública municipal muchas veces fue espectadora de las acciones operadas desde la escala federal y estatal del gobierno. Frente a ello, diversas iniciativas provenientes del sector asociativo, así como de la ciudadanía organizada explícitamente en el periodo de emergencia, compensaron la incapacidad de innovación gubernamental, exponiendo una crisis de la gobernanza.

Para detallar lo anterior, este libro colectivo se integra de seis capítulos. El primero de ellos es “Vulnerabilidad social y gobernanza: un marco analítico para el estudio de los procesos cooperativos frente a los impactos de la COVID-19”, escrito por Eliana Arancibia Gutiérrez, Rubén Torres Martínez y Bertha Hernández Aguilar. Este texto es el eje vertebrador de la obra, en él se construye un tipo ideal, un recurso heurístico o interpretativo que permite analizar la distancia entre el estado actual de las cosas y un horizonte de mejoras en materia de gobernanza. Sienta las bases teóricas, analíticas y metodológicas

para los subsecuentes capítulos que abordan los casos que, en su mayoría, implicaron acciones de coordinación entre la sociedad civil, al margen de los mecanismos gubernamentales a veces inexistentes.

El modelo analítico de tipo ideal permite estudiar en qué medida los procesos de gobernanza son impulsados por el capital social o político local, en un nivel que se denomina de “caracterización general”. Luego, explora los mecanismos y reglas que permiten la reproducción de las dinámicas de asociación a través de “facilitadores de integración y funcionamiento”; para cerrar con el posible desarrollo de mecanismos de resiliencia o adaptación al contexto de amenaza a través de lo que consideran “resultados”. Además, transversaliza el enfoque Activos, Vulnerabilidad y Estructura de Oportunidades (AVEO), para aplicarlo al estudio de casos o ámbitos críticos en el contexto de la pandemia, con problemáticas relacionadas con economía y empleo, comunidades costeras, pueblo maya, violencia de género, restricciones a la movilidad y seguridad alimentaria, plasmados en cinco capítulos subsecuentes. Las cualidades de este tipo ideal es que permiten analizar los casos de estudio valorando tanto las limitaciones como los tipos de capital que pueden ser movilizados por los agentes sociales en contextos específicos en los que se generan determinadas estructuras de oportunidades político-sociales.

El segundo capítulo, “La pesca y el turismo en la costa yucateca: vulnerabilidad ante la pandemia y reactivación económica en el Puerto de Progreso”, de María Elena Giraldo, Fernando Gallegos, Abril González-Ku y Mayadelhi Cruz, aborda lo relacionado con economía y empleo. La investigación muestra que, pese a la existencia del capital social de trabajadores de cooperativas pesqueras, estas formas de asociación no muestran necesariamente coordinación para el trabajo colaborativo con el gobierno municipal. Las autoras apuntan a las prácticas políticas tradicionales caracterizadas por el clientelismo, la opacidad y el abandono histórico hacia el sector pesquero como factores que generan resistencia para la colaboración entre sociedad civil y gobierno. En contraparte, encuentran que el sector turístico ha sido considerado estratégico para el gobierno estatal, por lo que existen oportunidades para futuros desarrollos en la materia.

Con la población de Homún como contexto, el tercer capítulo denominado “COVID-19 y vulnerabilidad: la defensa del territorio para la vida y el bienestar del pueblo maya”, de la autoría de Yassir Rodríguez Martínez, Julián Dzul Nah, Abrahan Collí Tun y Arantza Franco Salazar, recupera situaciones que evidencian que el gobierno ha hecho su trabajo de espalda a los pueblos originarios con escasa consideración a las iniciativas de base ciudadana. Por ello, con la llegada de la pandemia, la población maya (mayoritaria en Yucatán), enfrentó una doble condición de vulnerabilidad por las condiciones históricas de marginación, así como por los desafíos ambientales que implica el establecimiento de desarrollos que contaminan el subsuelo, aunada a los deficientes servicios que acompañan a la población.

El cuarto capítulo, “Urdiendo historias de acceso a derechos y vulnerabilidad de las mujeres del vértice de la Península de Yucatán”, de Sara Esperanza Sanz Reyes, Eder Alejandro Cruz Gama y María de la Luz Delgado Gómez, nos recuerda que las rutas que sigue la gobernanza para la atención de problemáticas sociales no son siempre las de la vía institucionalizada, sino las de los mecanismos informales o no institucionalizados de coordinación reactiva. Tal es el caso de mujeres tejedoras que producen blusas, servilletas, entre otros artículos textiles, generando para sí redes de apoyo que resultan decisivas en sus procesos de resiliencia y empoderamiento.

En concordancia, Rubén Torres Martínez e Isaías Hau Uribe exponen en el quinto capítulo, intitulado “Escuela y vulnerabilidad social. Campeche, Yucatán y Quintana Roo: gestión diferenciada del regreso a las aulas durante la pandemia”, los ritmos y estilos dispares que adoptó la “nueva normalidad” en la región de estudio. Focalizado al entorno escolar, este texto revela que la gestión estatal de la pandemia varió de caso a caso, sacando a la superficie el rezago educativo, la desigualdad en el acceso a recursos tecnológicos, entre otros, como un problema añejo del sector educativo, exacerbado por las pautas de actuación para la gestión de la crisis y en la nueva normalidad que han dificultado materializar la máxima gubernamental de dominio popular: “En educación nadie se queda atrás”.

El sexto capítulo de la obra, “Estrategias de gobernanza para contrarrestar la vulnerabilidad alimentaria en comunidades de Yucatán y Quintana Roo”, de los autores Luis Antonio Blanco Cebada, Alí Madai Becerril Carmona y Mónica Ivette Flores Cruz, estudia una serie de Unidades de Producción Agropecuaria y organizaciones de la sociedad civil. Sus hallazgos recuperan los testimonios de participantes en ambos tipos de entidades, con proclividad a la autoorganización para superar las vulnerabilidades que enfrentan. Asimismo, el texto concluye con recomendaciones al gobierno para el fortalecimiento de la autonomía y la coordinación con la sociedad.

Tal y como podrá concluir la persona lectora, esta obra aporta enriquecedoras lecciones para nuestras sociedades. Para el ámbito académico, por el desarrollo de investigaciones que implican técnicas de recuperación de testimonios de las poblaciones de estudio, así como la generación de estudios con potencial para incidir en la orientación de la toma de decisiones gubernamentales. Para el sector público gubernamental es relevante porque expone factores que son problemáticas estructurales que requieren atención inmediata; también porque sistematiza áreas de oportunidad para el diseño de mecanismos de gobernanza que puedan contribuir a la generación de bienes públicos democráticos que fortalezcan el tejido social y que contribuyan a la atención de las poblaciones.

Los diferentes estudios generan una serie de recomendaciones a las entidades gubernamentales que podrían subsanar las debilidades encontradas, destacan: enmendar falta de estímulos a los pequeños productores en el modelo de desarrollo económico que apuesta al capital transnacional; la creación de fondos municipales para desastres que permitan autonomía a este nivel de gobierno en coyunturas específicas; relacionado con lo anterior, la urgencia de reducir la dependencia financiera de los gobiernos locales respecto de la federación y el estado; se subraya también la relevancia de crear mecanismos de diálogo y concertación entre los actores estatales y los agentes de la comunidad maya para cancelar la vulneración a los derechos humanos de las comunidades originarias; así como la urgencia de implementar acciones de planeación estratégica participativa que resulten más efectivos que los programas asistenciales en contextos de crisis.

Finalmente, pero no menos relevante, esta obra es una muestra del compromiso de la academia con la sociedad. Es un ejercicio intelectual que el Observatorio Regional de Gobernanza y Coordinación Social ha venido desempeñando desde la aparición de la COVID-19 a la actualidad, con numerosas vetas de estudio para la comprensión de los desafíos de la gestión gubernamental y la gobernanza local.

Tania Libertad Camal Cheluja
taniacch@uqroo.edu.mx

